

SÓLO UN POEMA

INTENTO DE DESCIFRAR LA EXPERIENCIA ESTÉTICA DE UN MOMENTO

Ensayo Semestral

Kurt Wischin

Estética

Mtro. Antonio Arvizú

Licenciatura de Filosofía, 4° semestre

Facultad de Filosofía, UAQ

Advertencia preliminar

Hay una antigua leyenda acerca de la musicalidad del emperador Francisco José I (aquel que inició la primera guerra mundial): Se decía, que solamente conocía dos piezas de música: una era la Marcha de Radetzky, y la otra no¹.

Algo así me pasa con la poesía: simplemente no me entra. No tengo ni la inteligencia ni la sensibilidad para comprenderla. Tampoco me gusta el baile, ni verlo ni practicarlo, y si trato de marcar un ritmo me pierdo después de los primeros tres tactos. Quizás tenga que ver con mi incapacidad lírica.

Pero hay una excepción. En mi vida hay un poema que – según parece – escribió mi destino. Este trabajo es un intento de reflexión acerca de esta vivencia y que tiene o no que ver con la estética.

La Impresión

Algún conocido me había invitado a una audición de un joven poeta en uno de los institutos de la Universidad de Viena. Debe haber sido a principios de 1970.

¹ No puedo ofrecer fuente para ello; es simplemente sabiduría popular. Sorprendente rumor, ya que existe también la habladuría popular de que había en general buena musicalidad en la familia Habsburg (qué también puede ser cosa de propaganda oficialista para no dejar toda la fama al archienemigo Federico el Grande). La Marcha de Radetzky es de Johann Strauß padre e inmensamente popular en Austria hasta el día de hoy: la orquesta filarmónica de Viena la toca cada año como última pieza de su concierto de Año Nuevo y el público, en total ruptura con la etiqueta, marca el compás con las palmas.

Llegando al lugar del evento me encontré con un grupo de personas que todos parecían conocerse entre sí; puede que llegué tarde – en todo caso no recuerdo el inicio de la sesión. En el podio había un joven alto y flaco con lentes gruesos, nariz pronunciada, pelo negro despeinado, fumando sin cesar, que leyó de unos manuscritos² con voz entre ronca y llorona y un ligero defecto de pronunciación, pues ceceaba un poco.

Me senté y fingía entusiasmo – más para mí que para los demás. No entendía nada o lo que habría entendido lo borró la bruma de los años. De repente, con voz estridente oí esto:

*Im Zickzack komme auf
im Zickzack*

Ya el primer Zickzack que me llamó la atención traía un eco³. El continuo fluir del evento a mi derredor repentinamente se quebrajó. Como si alguien me hubiera sacado del sueño con un pellizco. No había tenido idea que cosas como estas podían suceder en un poema. Por años me habían hecho memorizar “Die Glocke”, “Der Taucher”⁴ y la Iliada – el último en griego (por parte, se entiende; algo así como 100 versos). Lenguaje encerrado en formatos extraños: todo contenido heroico en manera de hablar enrarecida. **De repente aquí el lenguaje hablaba solo.** No entendía el contexto de estos versos en el poema; se me había escapado el título. Sólo sonaba ese extraño *Zickzack, Zickzack* y retumbaba en mi mente, levantándose como un faro por encima de la opacidad general.

² los poemas que Robert Schindel leyó en esta ocasión se encuentran publicados en *Ohnland* (“Sinpaís”), *Geier sind pünktliche Tiere* (“buitres son animales puntuales”) e *Im Herzen die Krätze* (“en el corazón la sarna”) – este último tomo contiene el poema que nos ocupa en este ensayo; todos en Suhrkamp, Frankfurt, 1988 (o antes). De Robert Schindel se publicaron también dos novelas (*Gebürtig*, 2002, convertida también en película, *Kassandra*, 2004), y varios tomos más de poesía y prosa.

³ En honor a la verdad debo decir que esto último es una reconstrucción, no un recuerdo.

“Zickzack” se pronuncia “Tsikh-Tsakh” con vocales muy cortos, claros y fuertes.

⁴ Odas de Friedrich Schiller: “La Campana”, “El buzo”

El embrujo del *Zickzack* me hizo buscar la cercanía del mago que podía producir semejante milagro. Allí, allí había de encontrar la verdad y la savia de la vida misma. Un levantamiento en zigzag, a pesar de todo⁵, eterna torcedura de mi rumbo de ahí en adelante.

Tres poemas, un alma y la estética

No planeo intentar un ejercicio prosódico aquí, que sólo pondría en evidencia mi vergonzosa ignorancia; mi universo lírico consiste de al menos 4 poemas (aventajo a la musicalidad de Francisco José I en eso) y quiero ver, si al mirar de qué manera me afecta cada uno de ellos, logro intuir algo sobre el sentido de la estética.

Está el poema antes referido, *Versuch über das Dennoch I* (Intento sobre el sin embargo I), que me suena en voz de Robert Schindel hoy con la misma frescura como hace 36 años.

Está el poema *Cuerpo de Mujer* de Pablo Neruda, que está aquí porque también lo oí por primera vez recitado por Robert Schindel, y esto hace preguntarme, si no son los nombres de los dos poetas, más que el poema, los que me impresionan.

Y está *Die Lorelei* de Heinrich Heine, y está porque ni me lo leyó Schindel, ni sabía que era de Heine cuando lo conocí, sino es un caso tan claro como se pueda pedir de un poema que me habló solo sin ninguna ayuda circunstancial.

Intento, de esta manera, “confrontar nuestro sentir y nuestro pensar el arte”⁶; respecto a ‘pensar el arte’ y más específicamente la poesía, tendrá que ser

⁵ así mi pequeño diccionario de bolsillo Langenscheidt traduce “dennoch”: (den’nɔx): sin embargo, no obstante, a pesar de todo, con todo eso

⁶ Arvizu, Antonio; *Apuntes de Estética*, Omnes Homines, Querétaro, 2005, p. 11

ciertamente un esfuerzo bastante ingenuo y armado tan sólo con mi concepto personal y muy general de lenguaje como materia prima del arte.

Es un intento, quizás implícitamente más que en forma explícita, de hacer visibles algunos de los elementos que podemos distinguir en la experiencia estética; en este caso: lo que contribuye cada uno de los poemas en sí tal como se nos presenta como unidad impresa o confrontada en escena; lo privado del impacto que hace y, finalmente, lo público de la poesía institucionalizada.

Hay una dificultad técnica obvia en esto: dos de los tres poemas no están en español; será esto entonces también un ejercicio de dejar al lector de lengua hispana una impresión de estos dos poemas en la medida que me sea necesario para el argumento estético. En el apéndice aparecerán los poemas completos con intentos de traducción⁷.

Desviación: algunos supuestos fundamentales de la reflexión estética

Espero que haya efectivamente logrado esquivar los peligros del *a priori* teórico (me es más fácil, pues soy *tabula rasa*) y del *a posteriori* sentimental: “La prescripción y la sentencia olvidan la experiencia al igual que lo hacen la propaganda y el capricho”⁸. Creo que el maestro Arvizu está en lo cierto cuando dice que “[l]a estética reconoce que las corrientes artísticas no tiene ni principio ni fin precisos ...”⁹ y estoy en desacuerdo con la concepción estética de Sánchez Vázquez en cuanto se adhiere a la doctrina marxista acerca de la relación entre

⁷ Encontré una traducción al español de *Die Lorelei*, pero está verdaderamente horrible (en el sentido de que no logra transmitir para nada la experiencia del poema, ni siquiera el sentido aproximado de lo que dicen los versos). Desafortunadamente es mucho más fácil ver los defectos de una traducción que producir una mejor. Reproduciré aquí la que encontré y me limitaré a hacer algunos comentarios.

⁸ Cf. Op. cit. p. 10

⁹ *ibid.* p. 14

ideología y arte¹⁰, no obstante que la mínima formación de sentido estético que tuve se desarrolló en un ambiente con dominio absoluto del pensamiento marxista. Por la mayor parte de mi vida asumí como naturales prácticamente la totalidad de las tesis fundamentales del materialismo dialéctico y con ello su historicismo. Este concepto (ligado a la necesidad histórica del advenimiento de la dictadura del proletariado como siguiente etapa histórica en el desarrollo de la humanidad) ha caído suficientemente en descrédito como para que me pueda ahorrar ahondar en el asunto.

Pero si el historicismo no es cierto, entonces es cierto lo otro: que no sabemos a donde vamos y que no tenemos un conocimiento racional del destino del hombre. Por más que nos horroricen los males de la sociedad de mercado antisocial, glorificada por los inevitables lacayos del poder, no es cierto que tengamos con qué sustituirla; las utopías no sólo son inservibles sino producen ficciones nocivas, como la supuesta existencia de una cultura del proletariado que pueda despertar las masas explotadas a la visión de su futuro mejor.

En este sentido tiene razón Rorty al afirmar que no existe un lenguaje de los suprimidos. Ni existe tampoco el interés de clase de los suprimidos¹¹ en el sentido como lo afirman los marxistas, una vez que hayamos aceptado el desvanecimiento de su misión histórica. No tenemos más cultura de la que tenemos, y ésta existe independientemente de cada uno de nosotros y gracias a cada uno de nosotros. Ella es nuestra conciencia colectiva¹²; pienso que esta es una tesis fundamental para la reflexión estética.

¹⁰ Cf. Sánchez Vázquez, Adolfo; *Cuestiones Estéticas y Artísticas Contemporáneas*, FCE, México, 1996; *passim*

¹¹ desde luego existe el interés de clase en un sentido más limitado, por ejemplo en el sentido de un análisis de economía nacional. Pero este está dirigido siempre a metas y fines "inmediatas"; pero junto con la desaparición de la misión histórica desaparece el sentido del interés estratégico de la clase como tal.

¹² de la que nuestra conciencia individual es sólo un derivado, para usar una "brocha gruesa"

Ya más cerca del campo de la poesía, he tratado de seguir el consejo desprendido de un curso de lírica alemana: “En el intento de leer, comprender e interpretar un poema, primeramente se deben enfocar bien el oído y la vista y se debe intentar ser tan sensible como sea posible”¹³. A cambio no me adhiero a ningún método de análisis, en primer lugar porque no domino ninguno.

En los últimos diez años poco a poco me he apropiado la idea de que el lenguaje no es un medio de comunicación que representa un mundo extralingüístico mediante signos, sino un lóbulo en el todo humano que no es posible domar completamente por ninguna teoría. Pero nunca me había puesto a reflexionar sobre la poesía con este supuesto como base. Aunque no tengo claro cómo, es evidente que esto influye en la posible amplitud de la experiencia lírica.

Una experiencia estética: frente a un poema

La impresión de *Versuch über das Dennoch I* y sus secuelas ya las conocemos. Un año más tarde, más o menos, estábamos en Madrid. Nuestros pintores querían probarse con los colores chillantes de Andalucía y pasarse meses enteros estudiando los maestros renacentistas y barrocos en El Prado. Vivíamos en el Hostal Los Leones en una callecita atrás de la Puerta del Sol. Ante mi fracaso innegable como poeta me intentaba como pintor bajo los auspicios de Christof Subik. Un día Robert nos reunió y nos leyó Neruda. Con su extraña voz, ceceando y seguramente con un chistosísimo acento de Vienes¹⁴. ¿Cuánto habría entendido Robert de lo que leyó? ¿Cuánto yo? “Cuerpo de mujer ...” no había mucha duda. “Fui solo como un túnel.” No es difícil de entender aún para

¹³ “Die deutsche Lyrik ... einführende Bemerkungen”,
www.bsu.edu/classes/warner/GER363/bemerk.htm

¹⁴ encontré el poema reproducido en el apéndice en una página de Internet, junto con lo que es, supuestamente, una audición del propio Pablo Neruda. Monótona, lenta e inexpressiva. Me quedo con la de Robert.

quien apenas habla unas cuantas palabras de castellano, pero ¿qué quiere decir?

Pero para mi muy personal experiencia estética no hacía falta entonces ninguna de estas preguntas. Sabía que Neruda era un poeta famoso de un país andino lleno de misterio y que era comunista. Y Robert trajo a la vida el poema de amor de aquel con su mirada lleno de fuego, sus gestos, su voz intensa y determinada. ¡Qué importa que cualquier Español presente se hubiera muerto de risa sobre nuestros intentos en su idioma querido!

A cambio, *Lorelei* había oído cantar cientos de veces sin saber quién era el autor del texto. Y como suele suceder con textos de popularidad oficial, lo consideré con prejuicio prepotente como *cursi* sin prestar atención alguna. Era para mí una de estas canciones que los Alemanes del Rin cantan en manada al llenarse la barriga de cerveza. Hasta que un día lo descubrí en los libros de texto que solía usar para dar clases de alemán. Entonces lo leí con atención y el poema me puso a soñar con lágrimas en los ojos. Se pueden, obviamente, decir un montón de cosas, como estas:

Las primeras dos estrofas sirven para ambientar y enfocar al lector, la tercera y cuarta presentan un elemento clave a gran detalle, la quinta nos da a conocer el momento dramático y la sexta la conclusión. El poema tiene forma de rimas cruzadas, cada verso consta de tres pies con una sílaba larga y dos cortas o dos largas.

Seguramente todo esto forma parte de la experiencia, y probablemente no se pueda separar realmente del todo de la experiencia. Pero también es como el marco que se da por entendido: sólido, perfecto, con sus detalles de individualismo. Más cerca del núcleo del sentir estético es la enorme economía de medios combinada con abundancia en el momento preciso. No dice Heine: “Érase una vez ... “ Nos habla, en lugar de ello, de su propia tristeza por un

cuento de hadas y una mirada a la peña en la luz del último sol. No sobra ni una palabra cuando dirige nuestra vista a la cima de la montaña, el río majestuoso y el sol enviando sus últimos rayos en una tarde tranquila. Pero tres veces se dora la doncella: doradas sus alhajas, dorada su melena, dorado su peine. Allí está sentada – allí donde el poeta dirigió nuestra mirada - ¿que hace? se peina y se peina con peine dorado. Y mientras se peina, canta. Rompe el marco del cuento para sugerir la tragedia: “Creo que al final ...” y pone el dedo donde nuestra fantasía la ubica: belleza, feminidad, magia y canto.

Después de 200 años no supiera decir si tenía o no elementos inusuales el lenguaje de Heine. Lo que veo es una total economía de expresividad con los recursos a la mano. Heine, en este sentido, me parece un Bach de la palabra. Halla milagrosamente un cómo totalmente nuevo y sorprendente con el qué a la mano.

La poesía de Neruda, obviamente, no es así. Ella se debe a otras circunstancias. Donde todo es claro en Heine, mucho es pregunta en Neruda. Y aún después de traerlo en mi sangre por tantos años, no sé si “Fui solo como un túnel” es lo mejor que Pablo Neruda pudo decir.

Pero es muy diferente todavía el asunto con el poema de Schindel. Es formalmente mucho más estricto que *Cuerpo de Mujer*, inclusive que *Die Lorelei*, aunque no rima. Pero el lenguaje nos precipita a la duda sin remedio en cada verso, sin que se nos permita dudar del sentido del conjunto. Todavía se respetan generalmente las reglas que nos permiten hacer sentido de lo escuchado, aunque no siempre. “Lege sie sich auf mein Bauch” – nos hace cuestionar nuestro dominio del sentido, pero es todavía tan cerca que permite hacer malabares entre varias opciones. Schindel más tarde soltará el apego formal y romperá las reglas para radicalizar la duda. Yo pienso que muchas

veces son poemas sólo gracias al contexto más grande, es decir, al conjunto de poemas.

Lo que falta decir

es lo que viene en el apéndice. La experiencia estética, allí está. La mía y mi intento de compartirla. La oferta para cualquiera. La que está presente en lo consagrado. ¿Qué más puedo decir? Unas cuantas palabras descarrilaron mi vida. ¿Qué más se puede pedir a un poema?

Las Maravillas – por última vez, a 17 de Junio de 2006

APENDICE

Versuch über das Dennoch I

Robert Schindel

Da hast du das Wort

Da hast du

Zwischen den Ohrfeigen des Ehrgeizes

Dieses Wort

Wortlos schaue ich

Wortlos

Zwischen den Kiemen der Massenmedien

In den Ärger

Lege sie sich auf mein Bauch

Lege sie sich

Zwischen den Zeilen der Sehnsucht

In mein Zickzack

Einer von dir bringt mir

Einer

Zwischen dem Rhythmus des Schweigens

Zurück den Zweck

Im Zickzack komme auf

Im Zickzack

Zwischen den Mauschellen des Erklärens

Falls du zahnst

Gib mir jeden Ton

Gib mir

Zwischen den Reizen des Eigentums

Einfach alles

Lege du arglos Passion

Lege du

Zwischen dem Dennoch der Reize

Gerade das Wort

Intento sobre el no obstante I

Aquí tienes la palabra

Aquí tienes

Entre las bofetadas de la ambición

Esta palabra

Sin palabra miro

Sin palabra

Entre las agallas de los medios masivos

En el enojo

Colóquese sobre mi panza

Colóquese

Entre las líneas de la nostalgia

En mi zigzag

Uno de ti me trae

Uno

Entre el ritmo del silencio

De vuelta el fin

En zigzag levántate

En zigzag

Entre las cachetadas del explicar

Si acaso echas dientes

Da me cada sonido

Da me

Entre los encantos de la propiedad

Simplemente todo

Coloca tu sin maldad la pasión

Coloca tu

Entre el sin embargo de los encantos

Justamente la palabra

*Cuerpo de mujer*¹⁵

Pablo Neruda

Cuerpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos,
 te pareces al mundo en tu actitud de entrega.
 Mi cuerpo de labriego salvaje te socava
 y hace saltar el hijo del fondo de la tierra.
 Fui solo como un túnel. De mí huían los pájaros
 y en mí la noche entraba su invasión poderosa.
 Para sobrevivirme te forjé como un arma,
 como una flecha en mi arco, como una piedra en mi honda.
 Pero cae la hora de la venganza, y te amo.
 Cuerpo de piel, de musgo, de leche ávida y firme.
 Ah los vasos del pecho! Ah los ojos de ausencia!
 Ah las rosas del pubis! Ah tu voz lenta y triste!
 Cuerpo de mujer mía, persistiré en tu gracia.
 Mi sed, mi ansia sin límite, mi camino indeciso!
 Oscuros cauces donde la sed eterna sigue,
 y la fatiga sigue, y el dolor infinito.

¹⁵ No tengo a la mano el tomo de poemas (está empacado por estarme cambiando de casa). Copio el texto de una publicación en el Internet que tiene algunos errores, según me parece

*Die Lorelei***Heinrich Heine**

Ich weiß nicht, was soll es bedeuten,
 Daß ich so traurig bin
 Ein Märchen aus alten Zeiten,
 Das kommt mir nicht aus dem Sinn.

Die Luft ist kühl und es dunkelt,
 Und ruhig fließt der Rhein;
 Der Gipfel des Berges funkelt
 Im Abendsonnenschein.

Die schönste Jungfrau sitzet
 Dort oben wunderbar,
 Ihr goldnes Geschmeide blitzet,
 Sie kämmt ihr goldenes Haar.

Sie kämmt es mit goldenem Kamme,
 Und singt ein Lied dabei;
 Das hat eine wundersame,
 Gewaltige Melodei.

Den Schiffer im kleinen Schiffe
 Erfreift es mit wildem Weh;
 Er schaut nicht die Felsenriffe
 Er schaut nur hinauf in die Höh'.

Ich glaube, die Wellen verschlingen
 Am Ende Schiffer und Kahn
 Und das hat mit ihrem Singen
 Die Lorelei getan.

*La Lorelei*¹⁶

Estoy buscando en vano la razón¹⁷
 De por que estoy tan triste y apenado;
 Un cuento conocido por muchas estaciones
 No me dejará descansar.

Fresco es el aire en el crepúsculo
 Y silenciosamente fluye el Rin;
 La cima de la montaña brilla con un reflejo
 Del último brillo del sol del atardecer.

La más pura de las doncellas descansando
 Tan maravillosamente allá arriba.
 Mostrando su dorado tesoro,¹⁸
 Ella esta peinando su dorado cabello.

Ella lo peina con un peine de oro
 Y mientras canta una canción
 Con una melodía extrañamente atrevida
 Y fuertemente abrumadora.¹⁹

El pescador²⁰ en su pequeña embarcación
 Es apresado con anhelos, y suspiros.
 No ve las rocas de popa a proa;
 Sólo mira arriba hacia el cielo.

Temo²¹ que las olas estarán arrojando
 Ambos barco y hombre a su fin;
 Eso debe haber sido lo que con su canto
 La Lorelei pretendía.

¹⁶ encuentro verdaderamente terrible esta traducción. Pero haré sólo algunos comentarios para aclarar el sentido.

¹⁷ "No sé que podrá significar / que me encuentro tan triste / un cuento de hadas de tiempos remotos / no se me va de la mente."

¹⁸ "Sus alhajas doradas brillan / Se peina su cabellera dorada."

¹⁹ "Lo peina con peine dorado / y en esto canta una canción; / ésta tiene una melodía / maravillosa, violenta.

²⁰ Al navegante en su pequeña nave / es presa de anhelo terrible; no mira las rocas de piedra / solo mira arriba hacia lo alto.

²¹ Creo las olas se tragan / finalmente al navegante y su barco / y esto lo ha - con su cantar / - hecho la Lorelei.



El joven Robert Schindel



Diferentes vistas de la peña de Lorelei

